

# Gaceta Universal

DIARIO DE LA TARDE

PRECIOS DE SUSCRICION Y VENTA. VEASE LA 4.ª PLANA.

AÑO II.—Madrid, martes 13 de Mayo de 1879.—NUM. 312.

OFICINAS, TINTOREROS, 3. PRINCIPAL DERECHA.

## Marino de guerra.

Hablamos ayer del presupuesto, y aunque no detallamos todos los gastos inútiles del departamento de Marina, dijimos lo bastante para que se comprenda que, evitando esos gastos, reduciendo el personal, aboliendo oficinas y verificando los acopios y las construcciones con celo e inteligencia, habría suficiente con las cantidades que anualmente vienen concediendo las Cortes para sostener en buen estado la escuadra. Mas por lo visto, lejos de seguir ese camino, se piensa continuar el actual sistema de gastar sin tino y sin concierto, pidiendo a la Nación mayores sacrificios. Decimos esto, a propósito del siguiente párrafo que hallamos en un periódico de la mañana:

«Segun parece, el señor ministro de Marina está resuelto a proponer directamente a las Cortes el aumento de la consignación destinada a reparacion de buques, hasta la cantidad que considera indispensable, si, como se asegura, insiste el señor marqués de Orovio en poner reparos a dicho aumento en el nuevo presupuesto general de gastos.»

Si algo vale nuestro consejo, nos permitiremos decir al Sr. Orovio que se mantenga firme en su negativa a conceder aumentos; porque hace un servicio grande al País y hasta un servicio a los mismos marinos, a los verdaderos marinos que aman el mar y afrontan serenos los peligros, no los comedores de ostras, navegantes en dulce, que pululan por todas partes y que para nada sirven. Y lo que decimos al Sr. Orovio, debemos decir también al apreciable colega *La Patria*, que se ocupa de nuestro artículo de ayer; esto es, que no se necesita aumentar la suma del presupuesto para que la Marina prospere y se mantenga en buen estado.

Claro es que no vamos a tener sobre el Océano treinta ó cuarenta fragatas blindadas; pero con 100 millones de reales anuales, debemos y podemos sostener cuatro fragatas de primer orden, cuatro corbetas también blindadas, ocho ó diez fragatas de madera y las fuerzas sutiles necesarias para el servicio permanente. *La Patria* conviene con nosotros en que sobra personal, en que hay destinos inútiles, y en que falta tino en el sistema de acopios y de construcciones. Estas manifestaciones son importantes, porque el ilustrado colega viene siendo el más entusiasta defensor de la Marina. Nosotros añadiremos que ni siquiera ha habido sistema, pues no podemos calificar de tal eso que, imitando el modismo francés del gran mundo, podríamos llamar elegante y fastuosa derrochía de los señores privilegiados.

Se gasta mucho; pero se gasta inútilmente. Exceptuando la Numancia, construida en Francia en 1864, bajo la inspeccion del conde de Sotomayor, y el modesto Sr. Acha; la Zaragoza, que lo fué en Cartagena, y que se halla en situación económica, y al parecer en buen estado, y algunos barcos de madera de primer orden, todas nuestras fuerzas navales se hallan casi imposibilitadas de prestar servicio: la Vitoria está sin calderas y con los fondos en mal estado; la Sagunto, que se empezó como navio, y cuya construcción y armamento duraron 17 años, carece de condiciones marinerías; Mendez Nuñez, antes Patrocinio, después Resolución, y que ha sufrido tantas modificaciones como cambios de nombre, se piensa utilizarla para escuela práctica; la Blanca, la Concepcion, la Navas de Tolosa, la Gerona y otras necesitan importantes reparaciones para prestar servicio; y la Castilla, la Navarra y la Aragon, que están en construcción, sufren todos los años modificaciones en sus planos, y ya se piensa en blindarlas, ya se las destina a crucero, y ya de vez en cuando se suspenden sus obras. Y sin embargo, en buques de tan malas condiciones se obliga a los verdaderos marinos, por los marinos de tierra á cruzar los mares.

Es triste lo que sobre esto pasa y viene sucediendo hace muchos años. Recíbese en los departamentos órdenes para que tal ó cual buque zarpe inmediatamente, y se comunica en el acto al comandante del mismo buque ó al que se designa para mandarle. Los oficiales y los maquinistas informan á éste que la máquina apenas

puede dar movimiento, ó que los fondos están anegados, ó otro cualquier defecto; mas el comandante, despues de dar parte de ello, se hace á la mar, porque no tiene más remedio que cumplir la órden, y porque su comunicación, ó se da al olvido, ó da lugar á un expediente interminable sin resultado inmediato.

¡Oh! ¡Qué de valor necesitan nuestros marinos para lanzarse en el Océano con buques de tales condiciones! Y se lanzan, como se lanzaron los del Pizarro, conociendo que de un momento á otro podian perecer. Provisoriamente se salvaron, despues de luchar con la muerte dos dias y de quedar extenuados por un trabajo y una fatiga de que no hay ejemplo. Pero se salvaron los del Malespina? Este buque, comprado de viejo, con mala máquina y sin resistencia para aguantar el temporal, recibió en Hong-Kong, en China, á fines de 1868, la órden para marchar á Manila, conduciendo la correspondencia y pasajeros. Los oficiales dijeron unánimemente que el barco no podia navegar; pero nobles, valientes y dignos hijos de España, despues de encomendarse á Dios, partieron para desaparecer del mundo sepultados en las olas. Ninguna otra noticia se ha vuelto á tener del Malespina.

Allí iba una hermosísima jóven de veinte años, hija de un comandante de Marina; acababa de casarse, y ella y su esposo, valiente oficial, terminaron sus amores en el abismo: allí iba otro jóven, guardia marina, que hacia su primer viaje, cuyo padre murió de dolor hace dos años, despues de esperar inútilmente á su hijo: allí acabaron sus dias otras doscientas personas, de cuya agonía, horrorosa, inconcebible, no ha habido noticia. Como presumian los oficiales, el buque no pudo, por sus detestables condiciones, resistir el tifon que entonces estallara, y que los marinos de tierra de España no conocen. ¡Ah! Doblemos la hoja.

A punto de repetirse esa escena ha estado el año pasado con el Marqués de la Victoria. Este barco y el Patiño, adquiridos también de viejo, prestan servicio en los mismos mares; y tal es su estado y tan falta se encuentra de todo el arsenal de Cavite, apesar de los inmensos gastos que ocasiona, que ambos barcos han ido varias veces á Whampoa y á Hong-Kong á repararse, habiendo gastado en composuras 150.000 duros, es decir, más de lo que valen. Y sin embargo, el Marqués ha estado á punto de perecer, porque no tiene fuerza ni resistencia.

Y ya que, apesar de estos hechos y otros que harian muy larga la relacion, se empeña nuestro apreciable colega *La Epoca* en defender al cuerpo de ingenieros de la Armada, le recordaremos lo que ocurrió en Francia a propósito del Fontenoy, durante la guerra de Méjico. El Fontenoy, que era navio de guerra, fué habilitado como trasporte, y partió de Brest en direccion al seno mejicano conduciendo 1.200 hombres de tropa, aparte de su tripulacion. A la altura de las Azores el navio empezó á hacer agua, y á duras penas pudo arribar á Cádiz. ¿Sabe nuestro colega lo que sucedió al ingeniero de Marina que habia dirigido las obras de habilitacion? Pues fué sometido á consejo y condenado á perder su empleo y á sufrir algunos años de presidio.

¡Qué diferencia con lo que pasa en España! Por regla general, la mitad de la tripulacion de un buque va ocupada en las bombas para extraer el agua, y mientras pasan barcos extranjeros de gran andar y de gallardo porte, los nuestros marchan con trabajo sumo, obligados los capitanes á ponerlos constantemente á la capa. ¿Por qué? Por su fatal construcción y por los defectos de que adolecen.

Y para remediar tantos males no se halla otro recurso que pedir dinero y dinero, y aumento del presupuesto!

## Impresiones del dia.

RESPONSABILIDAD.—Buen artículo, así titulado, publica *El Acta* de anoche!

Vino recientemente al mundo este colega, como traído de la mano por el Sr. Cánovas del Castillo, segun se dijo, y con deliberado propósito de marcar desde el primer dia de su aparicion la disidencia que debia mani-

festarse bien á las claras pasádo el periodo electoral, es decir, cuando ya se conciese el triunfo de los adictos (digámoslo así), entre los periódicos conservadores-liberales que ántes habian sido órganos oficiosos de la situación que cayó el 7 de Marzo último, y que despues aparentaban serlo de la que hoy nos gobierna, por aquello de que la política del general Martínez Campos era la continuacion, ni más ni menos, de la política de Cánovas del Castillo.

En la ciega confianza está el peligro, dice el adagio, y cuando el ilustrado general confiaba más que nunca en que todo iba bien, perfectamente bien, como le suelen contar *La Epoca* y *El Tiempo*, periódicos que han heredado de *La Política* la llave de la cámara, resulta que *El Acta* ahueca más la voz, arrebató los golpes y exige seriamente responsabilidad.

Parécenos estar viendo detras de *El Acta* la sarcástica figura de un Meffistófeles político que hace guiños á los adictos y vuelve la espalda al inocente coniado que creía contar con su noble, leal y valioso concurso.

¿Quién no habia adivinado la última jugada de esta partida? Se acercan los momentos decisivos, y urge ya que cada cual se presente en la actitud que ha de tener en adelante.

Y véase cuál es la actitud del señor Cánovas del Castillo con relacion al Ministerio que preside el general Martínez Campos, á juzgar por la de *El Acta*:

«Pasados dos meses desde el advenimiento al Poder del general Martínez Campos, aproximándose el dia en que deben abrirse las Cortes del Reino, ocasion es de comparar el estado político del País con el que existía al dejar el Gobierno el Sr. Cánovas del Castillo.

El observador más indiferente advierte desde luego que la herencia del Sr. Cánovas ha disminuido en manos de su sucesor rápidamente, apesar de la brevedad del tiempo trascurrido, por tres conceptos.

La marcha de la Administración pública se ha paralizado. Ya ni siquiera se habla de aquella comision para informacion parlamentaria acerca de las reformas que requieren las instituciones y procedimientos administrativos; la campaña que en el propio sentido se anunciaba, ha parado en cuarteles de invierno y apenas ha tenido más que un episodio, el arreglo de la Imprenta Nacional; el señor marqués de Orovio, ministro de Hacienda, que tan vasto campo tiene en que moverse, y tanto pudiera hacer para organizar económicamente, ni siquiera vigila por que se cumplan los decretos que son obra suya, como si su objeto al dictarlos hubiese sido solamente el de ahucinar al público acerca de su actividad y diligencia; reaparece el abuso de los créditos suplementarios; aumentan en el próximo presupuesto los gastos de Guerra y Marina, y prosiguen las presas de la Deuda lanzando masas de valores nuevamente emitidos, con intereses desde remota fecha, que hacen inútiles los esfuerzos practicados para liquidar los descubiertos del Tesoro. Los libros públicos se hallan, en su mayor parte, paralizados, y ninguna precaucion, ni aun la de averiguar las existencias de cereales en la Peninsula, se toma para contener la carestía de las subsistencias, tan dañosa para la clase proletaria.

A favor de la inacion del Gobierno y de su falta de pensamiento y de vigor en lo que concierne á la Administración pública; á favor, sobre todo, del cambio de Gobierno de 7 de Marzo, y de la debilidad que produjo en el partido conservador, la democracia ha crecido, ganando terreno y verificando un indudable movimiento de concentración. Dos hechos lo demuestran: la coalicion, realizada, como siempre sucede, en beneficio de los elementos más avanzados, que han concluido por llevar en ella la voz y la pluma y por llevarle carácter, y la fusion verisímil, radical y posibilista.

Mayor peligro y más temerosa amenaza para el porvenir que la concentración democrática entrañaría la division del partido conservador; y con todo, el menor esfuerzo para impedirlo. Lejos nisterial se, nuestra tibia, los pocos días de desorden de aquél, la hacen de manera que Castore su enemiga al Sr. Cánovas del Castillo, y sosteniendo la conveniencia de una jefatura militar, como única capaz de proporcionar fundamento sólido y estable á los elementos conservadores, ora atribuyendo al general Martínez Campos (de quien *La Epoca* repetía cuando navegaba para España «que siempre se habia contentado con el segundo lugar») todo el mérito y la iniciativa de la Restauracion, juntamente con el de la pacificacion en la Peninsula y en Cuba, ora, en fin, buscan-

do y tratando con preferencia y delectacion cuantos temas les sugiere su ingenio, propios para persuadir, contra la justicia y la verdad de los hechos, que el general Martínez Campos (de grandes merecimientos como militar) ha sido en política hasta el presente más que un auxiliar útil y afortunado.

Pues bien; hay que decirlo. De la situación, preñada de amenazas para las instituciones y para el porvenir, que han creado la paralización de las reformas administrativas, el aumento y concentración de los elementos democráticos, los trocisos de jefatura militar y de nueva organización del partido conservador, bases diversas de las que el Sr. Cánovas le dió forma y tendencia á la exclusion del hombre de Estado que le dió forma y vigor y le hizo firme sosten de la Corona; de esa situación, decimos, si por desgracia llega á madurez, el principal responsable será el general Martínez Campos, por haber llegado al Poder sin el pensamiento propio, sin la influencia, la experiencia y las amistades y relaciones políticas que facilitan su ejercicio, que impiden las vacilaciones y que habilitan para dominar los sucesos en vez de dejarse arrastrar por ellos.

Hoy que ocupa (el general Martínez Campos) el primer puesto en el Estado, despues del de el Monarca, llamado á él, no como soldado que se consume en el ocio de una guarnicion española ó el dia de la batalla; sino como político y hombre de gobierno; hoy que la suerte del partido conservador-liberal, y en algún modo la del País, están en sus manos, los escritores independientes debemos recordarle que recogió una rica y gloriosa herencia, que en sus manos va disminuyendo visiblemente y concluirá acaso por peligrar.

Lea el general los anteriores párrafos, y medítelos, y acuérdesese luego de las sinceras advertencias, de los patrióticos consejos que durante los dias de la crisis, y tambien posteriormente, se permitió dirigirle la GACETA UNIVERSAL, inspirándose únicamente en el bien de la Patria y en el vivo deseo de que el pacificador de la Peninsula y de Cuba añadiese á sus gloriosos laureles de general invicto los laureles más gloriosos todavía de hombre de gobierno, de regenerador de la Administración pública, de salvador de la Nación.

CUESTION DE SUBSISTENCIAS.—Mientras nos dice un periódico que en el Consejo de ministros celebrado ayer, el señor marqués de Orovio se opuso á modificaciones en el arancel, al paso que el Sr. Albacete, ministro de Ultramar, justificó la necesidad de la suspension arancelaria, con la reserva de dar cuenta á las Cortes, para resolver la crisis alimenticia (que es lo aconsejado por la GACETA UNIVERSAL), nos dice otro periódico ministerial lo siguiente:

«No es cierta la noticia que da algun periódico de que el Consejo de ministros se haya ocupado de alterar los derechos de los trigos. Establecidos por la ley, hay que respetarlos.»

Cuando la ley de la necesidad que se alteren, que se suspendan, mejor dicho, no hay que suspender. ¿Qué haria el Gobierno para respetarlos, que hubiera salido como si un barco con patente de cualquier puertencia ó de cualquier limpia, llegase á Vabordo? Barcelona con el cólera á la cabeza. No respetar los derechos que las leyes internacionales á las patentes limpias, y enviar el buque al lazareto de Mahon.

Pues ¿por qué razon hay que respetar leyes particulares, hechas para una situación normal, cuando la ley de la necesidad, la *salus populi*, exige imperiosamente que sean infringidas? Pero aquí viene *La Correspondencia de España* para decirnos á boca llena, con la autoridad que presta su reconocida competencia, que no hay nada de lo dicho, que no hay nada que se altere, que no hay nada que se suspenda, que no hay nada que se altere, que no hay nada que se suspenda, que no hay nada que se altere, que no hay nada que se suspenda.

«Se tienen (dice) noticias, de indudable exactitud, de que solamente en la zona de una de nuestras más importantes líneas férreas existen todavía más de tres millones de fanegas de trigo del País. Además, la introduccion de trigo extranjero por los puertos de Barcelona, Tarragona, Palma, Vinaroz, Valencia, Alicante, Torrevieja, Almería, Málaga, Coruña, Bilbao, Pasajes y por la aduana de Irun, es considerable, hasta el punto de aproximarse ya á una cifra de cien millones de kilogramos. No debe, pues, temerse la falta de subsistencias, y únicamente se siente la escasez de trabajo en algunos puntos, debido á los temporales.»

¡Más vale así! Conste, sin embargo, que la GACETA UNIVERSAL fué el primer periódico

que dió la voz de alarma en tiempo oportuno acerca de la cuestion de subsistencias, y los hechos han demostrado que la GACETA UNIVERSAL no se equivocaba. Hoy, despues de tantos debates sin resultado, los periódicos ministeriales declaran que lo que ha dado en llamarse crisis alimenticia es una solemne tontería, puro miedo de niños inocentes, puesto que todos los españoles estamos rodeados de millones de fanegas de trigo, de millones de barricas de harina, de millones de cestos de pan. ¡Que sea enhorabuena!

CHINITAS.—Dos hemos hallado esta mañana en la mesa de redaccion: una de *El Cronista* y otra de *El Pabellon Nacional*.

El primero de estos colegas, refiriéndose al final de nuestra carta de anteayer, dice:

«El colega, por lo visto, tenía prisa por hacer público que ni aun las gracias se lo han dado.»

Es verdad, pero entienda el periódico ministerial que no las hemos pedido; en cambio, hay muchas gentes (y *El Cronista* las conoce como nosotros) que hicieron sobrehumanos esfuerzos para que el general Martínez Campos no subiese al Poder, y despues que subió, no le pidieron las gracias, sino gracias á seca s, y las han obtenido.

¡Lo de siempre! El segundo, *El Pabellon Nacional*, escribe de este modo:

«Manda el ilustre general Martínez Campos. Y lo más extraño es que quien lo dude sea el periódico que en la época actual ha hecho la más apreciable campaña en pro del general Martínez Campos.»

Agradecemos la franqueza, y seria oportuno que eso de la más apreciable campaña en pro del general Martínez Campos, que el periódico moderado atribuye benévolutamente á la GACETA UNIVERSAL, lo atribuyese á *La Epoca* ó á *El Tiempo*: uno y otro, hoy fervientes devotos del pacificador de España y propietarios de la llave de cámara, se acordaban entonces de los segundones de casas grandes.

Y añade, por fin, *El Pabellon Nacional*:

«¿Qué diablos tiene en el cuerpo la GACETA, que así le hace variar de opiniones?»

Lo siguiente: los temores y las sospechas de ayer, *El Acta* de anoche y la seguridad de lo que sucederá mañana, si Dios y el general no lo remedian.

ESPECTÁCULO EXÓTICO.—Ayer presencié Madrid la segunda carrera de caballos de la actual temporada en el Hipódromo de la Fuente Castellana.

El público, que el domingo habia llenado las localidades de la Plaza de toros, era escasísimo en el espectáculo inglés que nos proporcionó, ahora hace un año, el señor conde de Torrenó.

A las dos y media iban llegando algunos jóvenes ilustres y a algunas de ellas hermosas. Ellas luciendo vistosos pendientes, ellos llevando una cantulina verde prendida del ojal de la levita.

Hay jóven de esos que se puden de un billete al salir de su casa. Diputado hemos visto el año anterior que por tener que ir á las carreras lucia el billete en el salon de conferencias, atado á un botón de la levita.

El espectáculo en sí es tonto. Pero tiene detalles que tiran de espaldas á las personas que gustan tan barbaras. El sitio en que se verifican las carreras es ameno. Ni por casualidad se ve por allí un árbol, ni el campo tiene esa verde alfombra que tanto recrea la vista; nada, aquello es más árido que un periódico ministerial, y más peligroso que los desfiladeros de Sierra-Morena.

Para llegar al terreno, es preciso hacer prodigios de equilibrio; aquí hay un abismo, allí una montaña, y en todas partes polvo, excepto en los sitios en que los mangueros de la Villa han hecho una laguna para que nadie el que guste.

A las tres comenzó la primera carrera: era ésta de potros; mecia docena de hombres vestidos de arlequines y montados en sendos cuadrúpedos



Ilustracion popular

Historia.

Los iconoclastas.

En la Iglesia de Oriente, y en los primeros siglos de nuestra era, el culto de las imágenes y de las reliquias se propagó de tal manera, que el Cristianismo, más que religión del espíritu, era una verdadera idolatría.

Los relatos del clero, atribuyendo muchas imágenes á hechos milagrosos y á obra de los ángeles, exaltaban la fantasía del pueblo, y éste, más sensible que reflexivo, confundía la forma con el fondo, la representación con la cosa representada, y rendía adoración á simulacros, en su mayor número, ridículos y groseros, que más daban lugar á excitaciones nerviosas que no despertaban sentimientos elevados y puros.

La nueva Iglesia, que había venido á destruir la antropología pagana y á extirpar los bárbaros fetichismos, presenciaba de nuevo la deflección de la criatura y la adoración de objetos materiales, y el Cristianismo, como hoy todavía en ciertos países, era en el fondo un culto politeísta y sensible.

Cuando el culto supersticioso de las imágenes había llegado en la Iglesia de Oriente á su mayor esplendor, ocupó el trono imperial de Constantinopla Leon el Isaurico, quien impulsado á la vez por motivos religiosos y políticos, confundiendo locamente el poder temporal con el espiritual, y confiando arrancar ó imponer por medio de la fuerza creencias y hábitos religiosos que sólo la libre persuasión regula y modifica, trató de contener aquella idolatría, que no era otra cosa en verdad que una continuación del paganismo.

Comprendió el emperador que el espíritu del Cristianismo andaba opuesto á estas adoraciones verdaderamente gentílicas, y viendo por otra parte cómo los numerosos judíos y mahometanos, súbditos del imperio, condenaban el culto de las imágenes, que tan severamente habían proscrito, Moisés y Mahoma, creyó á la vez que esto impedía el ingreso de los infieles en la Iglesia de Cristo y la formación de la unidad nacional.

Para lograr la desaparición de aquella idolatría, empezó el emperador ordenando colocar las imágenes en sitios elevados, donde no alcanzasen los labios y los besos de los fieles. Pero arraigada como estaba la superstición en el pueblo cristiano, y hábilmente excitado éste por el clero inferior, que en parte vivía del comercio piadoso de las imágenes y reliquias, las órdenes imperiales levantaron numerosas y violentas protestas, atribuyéndose como sucede siempre, aquellas disposiciones á los enemigos de la religión cristiana, á los consejos de los judíos y de los islamitas.

Algo parecido aconteció en el obispado de Barcelona cuando, no hace muchos años, un prelado, más celoso que prudente, intentó desterrar de los templos católicos ciertas imágenes ridículas que todavía se veneran, ó mejor, se adoran, y algunas de las cuales fueron en tiempos pasados ídolos del gentilismo. Los fieles y el clero catalanes, como en Bizancio, se opusieron con todas sus fuerzas á los propósitos de su pastor.

El emperador Leon, irritado por la resistencia que los cristianos oponían á sus órdenes, mandó quitar las imágenes de las iglesias, castigando con crueles suplicios á los amotinados que resistían los mandatos imperiales, empezando una lucha sangrienta entre los iconoclastas ó destructores de imágenes y sus defensores, que durante un siglo puso en peligro el Estado y el trono, y dió lugar á iniquidades inauditas.

Allí donde se presentaban los emisarios del emperador para derribar y destruir las imágenes, echaba el pueblo armado de piedras y cuchillos para defenderlas, y los desobedientes eran siempre castigados con horribos suplicios.

Los Pontífices Gregorio II y III protestaron también contra los hechos del emperador; y en el año 732 se reunió en Roma un Concilio presidido por Gregorio III, que anatematizó á todos los que se atreviesen á destruir imágenes. El Papa escribió al emperador exponiéndole la doctrina de la Iglesia sobre el culto de las imágenes y echándole en cara su ignorancia, á lo que contestó el emperador que enviaría á Roma ejércitos que derribasen la imagen de San Pedro, y que procedería con el Papa Gregorio como Constancio con Martín, arrojándole de su Sede cargado de cadenas.

Muerto Leon el Iconoclasta, ocupó el trono bizantino el emperador Constantino, tan enemigo de las imágenes como su predecesor. Renovó y revalidó todos los edictos que éste había dado, y procuró oponer á las decisiones del Concilio de Roma las decisiones de otro Concilio. En el año 754 se reunieron en Constantinopla 333 obispos, que, más adictos al servilismo imperial que firmes en su fe, y estimando más las riquezas y honores del monarca que la salvación del alma, proscribieron bajo las penas más severas toda clase de imágenes; llegando la cobardía de estos piosos varones al extremo de condenar en este Concilio á Germano, el antiguo y sabio patriarca de Constantinopla, y al ilustre Juan Damasceno, el primer teólogo de su tiempo, por haber sostenido con su talento el culto de las imágenes.

El Papa rechazó las decisiones de este Concilio, y así reunió el voto de 333 obispos, y con esto aumentó la gravedad de la lucha y la persecución de los defensores de imágenes, destruyéndose entonces conventos y templos, destruyéndose monjes, echando algunos al mar y arrestando á otros por las calles después de haberles sacado los ojos.

Peró á Constantino y á Leon IV, iconoclastas, sucedió Irene, y lo que un Concilio había aprobado, otro Concilio podía condenarlo. Así sucedió. En el año 787, á instancias de la emperatriz Irene, se reunió primero en Constantinopla y luego en Nicea un Concilio, cuyos padres rechazaron en absoluto las decisiones del verificado treinta años antes, y decretaron la legitimidad del culto de las imágenes.

Terminó con este Concilio aquella lucha que durante más de medio siglo ensangrentó el imperio de Bizancio é hizo cometer tantas iniquidades, lucha terrible y estéril, ocasionada principalmente por la loca y despótica pretensión del imperio y sostenida todavía hoy por algunas escuelas—de intervenir en materias religiosas y de imponer á los pueblos por medio de persecuciones y castigos los dogmas de la fe, secundada por la superstición y fanatismo del pueblo cristiano, y favorecida por las debilidades y el servilismo de los obispos de la Iglesia de Oriente. Y la lucha de los iconoclastas acabó como debía acabar, y como acaban siempre las luchas religiosas: triunfando las creencias y las convicciones; sucumbiendo los poderes y los tiranos que atentan á la libertad de conciencia de los pueblos.

(Las Noticias, de Murcia.)

Pedro Vanucci.

En la historia del arte de la pintura, figura y figurará un gran nombre, á menos que se pierda el gusto á aquél ó la memoria.

Pedro Vanucci, llamado el Perugino, porque fué en Perugia donde aprendió los primeros rudimentos de dicho arte, y donde después pintó muchos lienzos, si no fué pastor, nació al menos de padres muy pobres en Città della Pieve, el año de 1446; llegando á tal extremo la escasez de recursos de su padre, que para que aquél no fuese gravoso, se vió en la necesidad de colocarlo en concepto de mozo en la tienda de un pintor de Perugia, el cual, si bien no muy hábil en su arte, era en cambio amante de él y sabía inspirar un gran afecto á quien mostraba verdadero deseo de aprender, á la par que disposición.

El pequeño Pedro, dominado por una parte del temor de llegar á la miseria, y por otra del amor que en su alma se había despertado al arte de su maestro, no dejaba de luchar (euptea el Vasari) con el frío, el hambre, las necesidades, la incomodidad, la fatiga y la vergüenza, para poder vivir algún día desahogadamente, diciendo con frecuencia aquel proverbio de que después del mal tiempo viene el bueno, y que durante éste se fabrican las casas para poder estar á cubierto cuando hay necesidad de ellas.

Quando Pedro llegó á mayor edad, alentado por su maestro y por otros que habían descubierto en él una gran disposición para el arte, pensó ir á Florencia, en donde, según decían entonces, los hombres que se dedicaban á las artes llegaban á la mayor perfección, y especialmente en la

pintura, si vencían tres cosas: una, no blasfemar; otra, ser industrioso; la tercera, anhelar gloria y honor. Esto dijo el maestro del Perugino al Vasari, pero añadiendo, quizá en un momento de cólera, que Florencia hacía de sus artistas lo que el tiempo de las cosas, que una vez hechas, las deshace y las consume poco á poco.

Ya en Florencia el Perugino, se vió en la necesidad, durante algunos meses, de dormir en cualquier parte, pues llegó á tal grado su extremada miseria, que no tuvo ni casa en que vivir, apesar de no perder ni un solo momento en otra cosa que no fuese el arte, al que dedicaba todo su tiempo, robándose también al sueño, sin conocer otro placer fuera del que le proporcionaba la pintura. Puesto al fin bajo la dirección de Andres Verrochio, éste, sin embargo de que en aquel tiempo había en parte abandonado los pinceles, como que era un hábil maestro, pudo enseñarle bien el dibujo y hasta tener el buen gusto que había sabido imprimir en el alma del Vinci y del Credi. Debido á esto y á su aplicación, en pocos años adquirió tanta fama que ya fué tenido también por maestro á una edad que otros son todavía discípulos. Entre sus primeras obras hizo para las monjas de Santa Clara un Jesús muerto, con un país que hasta entonces no se había visto tan bello ni tan bien acabado. No sólo en Florencia, sino en toda Italia, Francia y España y otras capitales de Europa, buscaron y adquirieron sus cuadros, demostrando este hecho la justa fama del Perugino.

De Roma fué llamado por Sixto IV, para que trabajase con los más insignes artistas en la capilla que tomó justamente el nombre de Sixtina, y después que hubo concluido allí sus trabajos, se volvió á Perugia, donde dejó tantos testimonios de su valía en la pintura; testimonios que son la maravilla y la riqueza de aquella ciudad, con razón orgullosa por haber sido la que inspiró el amor al arte á tan gran hombre.

El Perugino tuvo por discípulo á Rafael de Urbino, y fué tan igual el estilo de uno y otro, que un doctor británico, según refieren los anotadores al Vasari, después de haber contemplado en Bolonia dos cuadros de estos pintores que se conservaban en San Juan del Monte, dijo: «Veo en el cuadro de Pedro el pincel de Rafael, y en el cuadro de Rafael el de Pedro.»

Ademas de haberse conquistado el renombre que aún existe, adquirió por medio de su trabajo una gran fortuna, con la cual compró casas, de las que amuralló algunas en Florencia, y á la vez terrenos en Perugia y en Castell della Pieve. El Vasari lo hace amante de las riquezas y poco religioso, hasta el grado de no creer en la inmortalidad del alma; pero de algunos hechos suyos, que han venido á dar bastante luz, se deduce que la primera acusación no es cierta, y que la segunda no es concebible después de contemplar sus pinturas, en las que se trasluce un sentimiento sumamente piadoso y una

gracia purísima, como fruto de un alma bella.

El Vanucci murió el año 1524 en el castillo de Fontignano, situado entre Perugia y Castel della Pieve.

EMILIA QUINTERO CALÉ.

(El Alcega, de Málaga.)

Un ventero oportuno.

Cuentan que Carlos IV, rey bueno y honradísimo como hombre, pero grande y verdadera calamidad como monarca, salió un día de caza, su ocupación favorita. Armose de pronto un tremendo chubasco de verano; las nubes se deshicieron en torrentes de agua, y Carlos se refugió, calado hasta los huesos en un ventorrillo, porque no había á la mano mejor habitación.

Sentía apetito, que fué gran gastrónomo, y en el fementido ventorrillo sólo había pan, huevos, aceite y vino, y el soborano de dos mundos hubose de contentar con huevos fritos.

Al pedir al ventero la cuenta, nada más puso en ella que 8.000 reales.

Escandalizado el rey, exclamó:

—¿Pero hombre! ¿Tan raros son en esta tierra los huevos, que tan caros cuestan?

—No, señor, no son raros,—repuso el ventero;—pero es rarísimo que entren los reyes en los ventorrillos: ¿Cuándo me verá en otra?

Vida práctica.

PENSAMIENTO.—Los grandes habladores son como los vasos vacíos, que hacen más ruido que los que están llenos.—Focion.

RECETA.—Crema.—Tómese mitad de nata, mitad de leche y mitad de azúcar; póngase al fuego y déjese menguar una tercera parte. Se separa del fuego, y cuando esté fría, se añade un poco de cuajada desleída en agua, y se vierte todo en una fuente, después de pasado por tamiz. Hágase espesar con fuego muy lento por encima y debajo. Se baña y se sirve fría. También se puede espesar al baño-maría, si se quiere servir en piezas.

Pasatiempo.

CHARADA.

El hombre de ciencia, prima á una dos en el espacio. A todo, cual los antiguos, adoran hoy los humanos.

SOLUCION DE LA CHARADA DE AYER. 30 AJAG TERRENO.

ESPECTÁCULOS DE HOY.

COMEDIA.—A las ocho y media.—Llovido de cielo.—Ni tanto ni tan poco.—Mesa revuelta. APOLO.—A las nueve.—Robinson. PRINCIPE ALFONSO.—(Locuras madrileñas).—A las ocho y media.—La almoneda del diablo. ESLAVA.—A las nueve.—Los comediantes de antaño. CIRCO DE PRICE.—Gran función por la compañía ecuestre, gimnástica, acrobática y cómica bajo la dirección de Mr. W. Parish.

IMPRENTA DE LA GACETA UNIVERSAL, Tintorerías, 2.

LA VÍBORA EN EL PECHO.

597

—Vamos, en buen hora; pasad delante Pedro, que tenía una inteligencia mucho más desarrollada de lo que su edad prometía, estaba decidido á vigilar; y aunque no estaba completamente seguro de que no le hiciese alguna mala jugada el mayor de los niños, su principal empeño consistía en que no llegase á París ni antes, que esto ya no era posible, ni después que Claudio.

Contaba, sin embargo, con la seguridad de ser más listo que el prisionero, olvidando que, si bien de mayor perspicacia y valor de los que á su edad correspondía, al fin y al cabo era casi un niño, que no podía competir con un hombre práctico en los asuntos del mundo y más sutil de ingenio que animoso y arrojado.

Mantes es una población alegre y bella; el dar una vuelta por ella para reconocerla hubiera agradado mucho, en otras circunstancias, á nuestros dos personajes; pero en aquella tarde no podía distraerles, preocupados como ambos estaban, el uno con el pensamiento de escapar, y el otro con el de evitar á toda costa que su prisionero huyese.

Lorenzo cenó con excelente apetito, pero bebió muy poco. Pedro solamente bebió agua mezclada con vino, y ambos cruzaron muy pocas palabras.

Terminada la cena, pidió Lorenzo los periódicos que había en la fonda, los examinó muy á la ligera y tomó el último con aire distraído, el Indicador de los caminos de hierro. Aparentó no fijar en él la atención, pero vió lo que deseaba; la hora á que pasaba por Mantas á París el último tren.

Después de tomar café, Lorenzo dijo que deseaba descansar, y Pedro le acompañó hasta la alcohola, diciéndole por despedida:

—No os incomodéis conmigo si vigilo; vos obedecéis á vuestro amo y yo á mi maestro, que es más para mí que un amo.

—No me incomoda, querido; pero la vigilancia es inútil, puesto que di mi palabra de permanecer aquí. Cumplo, sin embargo, tu consigna, Pedro.

Pedro examinó el cuarto, vió que sólo tenía una puerta; cerró, dió dos vueltas á la llave, guardó ésta

... el prisionero, olvidando que, si bien de mayor perspicacia y valor de los que á su edad correspondía, al fin y al cabo era casi un niño, que no podía competir con un hombre práctico en los asuntos del mundo y más sutil de ingenio que animoso y arrojado.

CAPÍTULO IV.

Peligro inminente.

Quando Claudio Marteau llegaba á Auteuil, comenzaban á cenar en Mantas Pedro y Lorenzo; cuando el primero salía de la casa de salud, el segundo encerraba al tercero, y éste llegaba á París cuando aún no había llegado el marinero á Neuilly, por la causa que ahora referiremos.

Estaba el honrado marinero muy contento y satisfecho de haber impedido la consumación del crimen que Fabricio daba ya casi por consumado, y deseaba celebrar su triunfo.

Salió, pues, de la casa de salud, y el cochero le dijo:

—Me alegro de que no haya necesidad de sacaros, y que vengais sin novedad; pero era ya tiempo, porque si tardais cinco minutos más, hubiese yo ido á la calle La Fontaine y hubiera vuelto con el comisario. ¿Adónde vamos ahora?

—A Neuilly-Saint James; pero antes, sin perder el camino, deteneos en un restaurant que tenga buena traza, y comereis alguna cosa sólida regada con buen vino.

—¿Que me place!

—Quiero obsequiaros y obsequiarme; porque tengo buen apetito.

... el prisionero, olvidando que, si bien de mayor perspicacia y valor de los que á su edad correspondía, al fin y al cabo era casi un niño, que no podía competir con un hombre práctico en los asuntos del mundo y más sutil de ingenio que animoso y arrojado.

CAPÍTULO III.

Pedro y Lorenzo.

Hemos dejado á Pedro guardando á Lorenzo, el cual tardó más de una hora en volver de su estupor. Realmente lo que acababa de ocurrir era para él tan inesperado, que nada extraño era le tuviese el asombro embargado el ánimo.

—¡Me clavé!—se dijo cuando comenzó á darse cuenta de su verdadera posición.—Claudio Marteau es un infame que tiene una audacia superior á toda exageración. Si ahora me acusa de haberme apropiado los 30.000 francos, no podré probar lo contrario. Es capaz de comprometer á mi amo, apesar de su notoria honradez, y acumular contra él pruebas falsas y perderle completamente. Y... ¡quién sabe si ese infame marinero encontrará el medio de comprometerme también! ¿Qué haré para librar á mi amo y librarme al mismo tiempo?

Colocó su cabeza sobre la mano derecha y el codo sobre la mesa, y prosiguió su mental monólogo mientras Pedro, en silencio, atentamente le observaba.

—Claudio es un canalla de la peor especie, pero mi amo nada tiene de necio, y es tan diestro como bueno. Si yo pudiera advertirle, él, sin género de duda, encontraría un medio de asegurarse y asegurarme; su reconocimiento no tendrá límites, y la gratitud de un hombre rico y generoso puede manifestarse de una ma-

GACETA UNIVERSAL

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

DIARIO POLÍTICO, NOTICIERO, INSTRUCTIVO Y RECREATIVO

Puede adquirirse por venta en Madrid, de CINCO A SIETE de la tarde, y en todo el resto de la Península, a DOS CUARTOS cada número. —Mano de 25 ejemplares, UNA PESETA.

Los suscritores a este diario tendrán un periódico independiente, que trata todas las cuestiones de política interior y exterior sin más pasión que la del más acendrado patriotismo.

En la segunda plana daremos tantas noticias como cualquier periódico noticiero, y ántes que ninguno, por la hora de salida que hemos fijado á nuestra publicación.

La tercera plana la consagramos a instrucción popular, y la hemos distribuido de modo que todos los lunes nos ocuparemos de ciencias, los martes de historia, los miércoles de agricultura, los jueves de industria y comercio, los viernes de religión y moral, literatura y bellas artes, y los sábados de instrucción pública.

SUSCRICION DIRECTA

Table with subscription rates for Madrid and Provinces. Columns: Duration (Un mes, Tres meses, Seis meses, Un año), Price (1 peseta, 2-25, 5-50, 10, 17-50).

POR CORRESPONSAL

Table with subscription rates for Provinces via correspondent. Columns: Duration (Un mes, Tres meses, Seis meses, Un año), Price (1'25 peseta, 2-25, 5-50, 10, 19-50).

Antillas y países extranjeros del Continente postal. Filipinas y América del Sur. Las suscripciones empiezan el 1.º y el 15 de cada mes.

REGALO A LOS SUSCRITORES DE PROVINCIAS

Todo suscriptor de tres, seis ó doce meses recibirá sin aumento ninguno de precio, y junto con nuestro periódico, un ejemplar de LA ILUSTRACION UNIVERSAL, periódico ilustrado que se publica una vez cada semana, escrito por los autores de más renombre, enriquecido con numerosos grabados ejecutados por los primeros artistas, y contenido en su texto novelas, actualidades, viajes, figuras de modas y picares caricaturas.

CHOCOLATES

DE MATÍAS LOPEZ Y LOPEZ

MEDALLA DE ORO

EN LA EXPOSICION DE PARIS DE 1878

MADRID—ESCORIAL

Se vende en los establecimientos más importantes de España, y á fin de que no lo confundan con otros, exigir la verdadera marca y nombre.

EFFECTOS MILITARES—CONDECORACIONES

Carretas, 13, principal.—M. VIGIL. Surtido completo.—Precios de fábrica.—Prontitud en el despacho.—Encargos de provincias y de Ultramar.

LA VENECIANA



ADMIRABLE PREPARACION sin rival para teñir instantáneamente el cabello y la barba, y que ofrece las importantes ventajas siguientes: 1.º Quedar teñido el cabello y la barba tan luego como se seca; es decir, en el breve tiempo de tres cuartos de hora. 2.º Permanecer teñido por espacio de dos meses, y 3.º No ser necesario antes lavar ó desengrasar el cabello, y no dañar lo más mínimo la piel.

Puntos de venta en provincias: Albacete, calle de Salamanca, 5; Almería, comercio de D. Juan Pecino; Burgos, Perfumería Higiénica Inglesa; Badajoz, Plaza de la Constitución, núm. 10; Bilbao, comercio de Doña Ramona Jauregui; Coruña, Florida, 25; Cartagena, Sres. Boig, hermanos; Cádiz, en la redacción de 'La Palma'; Ferrol, Real, núm. 137; Guantánamo, Granada, calle de San Sebastian, 7; Logroño, Mercaderes, 20; Murcia, Jaro, 5; Málaga, calle de Granada, 2 y 4; Oviedo, comercio del Sr. Castiellas; Pamplona, Calceteros, 1; Palencia, Mayor, 108, principal; Santander, Blanca, 10; Guantánamo; Sevilla, Sierras, 60; Valladolid, Acera de San Francisco, 15; Valencia, calle de San Vicente, 22, y Sombriería, 5, boticas.

Los pedidos al por mayor dirigirse al único depósito en Madrid, calle Mayor, 56, comercio de sedas y fábrica de corsés de Josefa Martínez, proveedora de la Real Casa.

CUENTOS MORALES

DEDICADOS A LA INFANCIA por D. DIEGO VIDAL Y FERNANDEZ-DELGADO Séptima edición. Libro de texto de lectura para niños y niñas, aprobado por el Consejo de instrucción pública, recomendado por varias Juntas provinciales y recibido con general aprobación por la prensa y el profesorado.

RIGOBERTO

ESTUDIOS, 2, esquina á la de San Dámaso. Ofrece á sus numerosos amigos su establecimiento, en el cual encontrarán gran surtido de bocados de todas clases, guarniciones, sillas de todos los sistemas y efectos pertenecientes á la afición de cacería y derribo de aves, á la par de mantas, alforjas, espuelas, albardas de campo y cuanto se fabrica en Sevilla.

RECOMENDAMOS

el nuevo corsé-faja modelo para sujetar y disminuir el vientre é impedir toda clase de dolencias. Idem Princesa, largo para vestir con elegancia. Es sin disputa el de mejor forma que se conoce en España y en el extranjero. Estos corsés han obtenido el premio en la Exposición universal de París. Mayor, 56, Josefa Martínez, proveedora de la Real Casa.

HERPES

Se curan radicalmente con las píldoras de Larra. Caja 10 reales. Botica de Escolar, Angel, 3.

DROGUERÍA

DE ULZURUN ANGULO Y COMPAÑÍA Bordadores, 3. Productos químicos, farmacéuticos y para las artes.

LÍNEA DE VAPORES ESPAÑOLES

de OLANO, LARRINAGA Y COMPAÑÍA PARA MANILA El 15 de Mayo saldrá de Cádiz y el 20 de Barcelona el nuevo y magnífico vapor español.

ÁURRERA

Informes: D. M. A. Amusatégui, en Cádiz.—Galfo y compañía, en Barcelona. Madrid, Huertas 9, segundo derecha.

CABALLOS A PUPILO

El antiguo y acreditado establecimiento de caballos á pupilo y de alquiler, sito en la calle de la Greda, núm. 8, sigue bajo la dirección del profesor veterinario don Manuel Carbonero.

SOMBRERERÍA DE HUERTA

CALLE DEL PRÍNCIPE, NÚM. 7.

ACADEMIA DE COMERCIO

POSTAS, 27, 2.º Frances, 30 rs.—Cálculo, 40 rs.—Partida doble, 40 rs. mensuales.—Las tres asignaturas, 60 rs. Los 1 y 15 de cada mes, reuniéndose número suficiente de discípulos, se abre clase especial con rebaja de honorarios.

CASA FUNDADA EN 1819, PREMIADA

en cuantas Exposiciones se ha presentado.—Fábrica de licoras de la viuda de Pascual é hijos, Palma Alta, 11, Madrid.—Licores ordinarios, finos superiores y especialidad de escarchados.—Aguardientes, rones y vinos generosos.—Ventas al por mayor y menor.

OBRAS

de D. FRANCISCO CAÑAMAQUE. El Derecho moderno, 4 rs. Recuerdos de Filipinas, 10. Miscelánea histórica, política y literaria, 19. Las mujeres de la Revolución (traducción de Michelet), 10. El prisionero de Estella, 5.

PILDORAS INGLESES

Especiales contra la purgación y flujo blanco. Caja 18 rs. Botica de Escolar, Angel, 3.

GRAN BARATO CONTINUO

CALLE DE CARRETAS, 26, ESQUINA A LA DE ATOCHA, 19 Y 21

VENTA DE GÉNEROS A LA MITAD DE SU VALOR.

Por muy pocos días ponemos en venta en este establecimiento una gran cantidad de géneros de varias clases, que para su pronta realización se sacrifican totalmente, dándolos á precios medio de balde. 40.000 corbatas para caballero, de 6 reales, se venden á 2 rs. Paños de hilo, de 8 rs., se venden á 4 reales. Camisolas de señora, de 20 rs., se venden á 10 y 12 rs. Guantes hilo de Escocia cuatro botones, de 8 rs., se venden á 4 rs. Cinturones de piel para señora, de 10 reales, se venden á 4 rs. Peinetas varios modelos novedad, de 22 rs., se venden á 12 rs. Paños y portabancos. Pañuelos y afileres de corbata. Pañuelos y juegos de botones para dama.

ESPECIALIDAD

Gran surtido de camisas para caballero, muy buena clase y con vistas de hilo, á 16, 18, 20, 22 y 24 rs. Idem de color, excelente confección, á 16, 18, 20, 22 y 24 rs. Todas las camisas son con botonadura y sin aumento de precio.

A FIN DE QUE EL PÚBLICO APROVECHE ESTE BARATO, NO SE VENDE A LOS REVENDEDORES.

ENTRADA LIBRE PRECIO FIJO. NOTA. El género llevado que después no guste, se puede volver á cambio.

AGUA CIRCASIANA

ÚNICA USADA POR TODAS LAS FAMILIAS REALES Y NOBLEZA DE EUROPA. Cuarenta y ocho años de éxito en todo el mundo.

EL AGUA CIRCASIANA es la única infalible para restituir al cabello blanco su color primitivo, desde el claro rubio, hasta el negro azabache. Hace desaparecer en tres días la caspa de la cabeza. Devuelve á todo el cabello enfermo la belleza y fuerza de su juventud, evitando rápidamente su caída; hace crecer el cabello, dando á los tubos capilares la fuerza juvenil; en la composición de este preparado no entra materia alguna nociva á la salud.

A fin de evitar las falsificaciones, debe exigirse la marca de fábrica y firma de los inventores, P. P. HERRINGS Y COMPAÑÍA, plaza de Don Pedro, 60 y 61, Lisboa. Único depósito en España, donde se harán los pedidos, farmacia de Saiz, calle del Pez, 9, Madrid.

CHOCOLATES, TÉS Y CAFÉS. COMPANIA COLONIAL. Mayor, 18 y 20. Montero, 8.

TRASPORTES GENERALES

CONSIGNACIONES MARÍTIMOS Y TERRESTRES TRÁNSITOS EN COMBINACION CON LOS VAPORES-CORREOS TRASATLÁNTICOS DE A. LOPEZ Y COMPAÑÍA, FERRO CARRILES, ETC., ETC.

JOSÉ VERDUGO. Plaza de San Francisco, núm. 2, Cádiz.

Esta casa se dedica al despacho de aduanas, recibo y expedición de mercancías, muestras, equipajes, paquetes y encargos, por pequeños que sean, para todos los puntos del RÍNO, EXTRANJERO Y ULTRAMAR, prometiéndole exacto cumplimiento, actividad y precios módicos, pues tiene al efecto tarifas especiales combinadas.

AGUA DE BARCELONA

PREPARADA POR JOSEFA MARTINEZ PROVEEDORA DE LA REAL CASA

Acreditada ya la excelencia de esta agua y su eficacia para blanquear, suavizar y rejuvenecer el cutis, es excusado enunciar sus inmejorables cualidades, por ser, como queda dicho, tan conocidas de cuantas personas la usan que son innumerables en Madrid y provincias. Su precio, 5 reales botella y 45 docena. Todas las botellas irán rotuladas y selladas con las iniciales J. M. Depósitos en Madrid: calle Ancha de San Bernardo, 42, droguería; Atocha, 18, guantería; idem 38, comercio de sedas; idem 87, droguería; Amor de Dios, 7, droguería; Desagravio, 11, comercio de sedas; Jacometrezo, 4, droguería; Mayor, 50 y 56, comercio de sedas; Montero, 20, 21 y 24, tiendas; Toledo, 52 y 90, droguerías. Depósito central, calle Mayor 56, comercio de sedas y fábrica de corsés, donde se irven pedidos á provincias.

596 LA VÍBORA EN EL PECHO. bera para mí muy grata y conveniente. Es preciso, pues, prevenirle y ver si gano por la mano al marinero, aunque... él estará muy pronto en París, y yo, si logro escapar, no sé á qué hora será. En fin, decididamente haré lo que pueda, y entre él y yo decidirá la suerte. Después de algunos segundos que invirtió en reflexionar á su manera el mayordomo, dirigiéndose á Pedro, dijo: —Con que dime, grumete, ¿has visto en qué emboscada caí por haber servido bien y fielmente á mi amo? Creí cumplir mi deber y que á nadie perjudicaría ni obediencia, que en mí no era gracia, sino deber. —No sabe uno cuándo hace bien, ni cuándo hace mal, señor Lorenzo,—repuso Pedro, con ingenua sonrisa. —Tienes mucha razón, grumete, yo soy más necio que avisado; pero esto no impedirá el que yo puntualmente cumpla la palabra que di á Claudio, tu maestro. —Hareis muy bien, señor Lorenzo, porque yo también cumpliré la que le di. —Y así diciendo jugaba, al parecer, maquinalmente con el revólver. —Pero di, desdichado, si yo tratase de salir, ¿dispararías sobre mí? —Tengo obligación de cumplir mi consigna. —No habrá, seguramente, tan atroz necesidad; porque permaneceré en Mantas hasta que vuelva Claudio, ó me avise que puedo marchar. —Es lo mejor. —Pero ¿hemos de permanecer aquí encerrados? ¿No podremos dar una vuelta por la población? —No hay inconveniente. Mi consigna se reduce á no perderos de vista; sea esto dentro ó fuera, me da lo mismo. Os advertiré, solamente, que llevaré oculto, pero armado, el revólver, y el dedo en el disparador, para no desaprovechar ni un segundo. —Es todo un hombre este galopin!—pensó Lorenzo. —Difícil se presenta la empresa de escapar. —¿Qué pensáis, señor Lorenzo? —Pensaba en dar una vuelta, para ver si se despertaba el apetito.

599 LA VÍBORA EN EL PECHO. En efecto, se veía en la penumbra vagamente indicada la puerta, y por ella el resplandor proyectado por un farol de la callejuela, á que daba salida la puerta falsa. —Ea, pues,—dijo Lorenzo,—mi negocio está hecho: solamente falta que yo llegue á la estación antes de que pase el último tren. Mi amo me aconsejó que trajese conmigo el revólver, y fui bastante imbécil para traerle vacío; pero no haré ahora lo mismo. De los escarmentados nacen los avisados. ¿Quién podía imaginar lo que sucedió? Cargó el revólver, le guardó, y asegurado de que apenas distaría la ventana tres ó cuatro metros de la pila de estiércol, púsose de pié sobre el alféizar de aquella y se lanzó al vacío, llegando en un segundo á la pila, que le recibió como si un blando colchon fuese. De la pila bajó cómodo aunque no limpiamente, y por la puerta falsa salió á la calle, y apresuradamente se dirigió á la estación del ferrocarril. Veinte minutos después, el mozo de cuadra cerraba la puerta y se recogía á su rancho. En tanto, Pedro plácidamente dormía.

598 LA VÍBORA EN EL PECHO. en el bolsillo se ve retiró muy tranquilo, después de dar las buenas noches á Lorenzo y de encargarle éste que le despertase temprano. Cuando estaba cerca de su cuarto detúvose de pronto, y se dijo: —Este señor Lorenzo no es muy de fiar: ¿no podrá tener alguna herramienta y desclavar la cerradura? Por si acaso, yo lo impediré. Y como su principal ocupación, bajo los órdenes de Claudio, era hacer redes y componerlas para la pesca, siempre llevaba consigo lo necesario para entretener los ratos de ocio. Sacó, pues, del bolsillo un ovillo de bramante, ató con un sólido nudo uno de los extremos al botón de la cerradura, y el otro le ató, no menos sólidamente, á la caña de la pierna derecha, y se tendió vestido sobre un sofá que había junto á la parte exterior de la puerta, diciendo: —De este modo no podrá escapar de su jaula el pájaro sin que yo le sienta. Y se durmió tranquilo, con ese apacible sueño que jamás falta, en plena salud, cuando sólo se cuentan de edad catorce años. En todo pensaba, empero, el mayordomo, menos en que se durmiera su guardian, descuidando su compromiso. —No se dormirá en toda la noche ese maldito grumete,—se decía Lorenzo.—Como le oyese yo roncar, porque, seguramente, se habrá quedado en la pieza inmediata, probará con mi navaja á desclavar la cerradura... Pero no, si se acostó ese malvado galopin, habráse atravesado delante de la puerta, estoy seguro, y no podrá salir sin despertarme. ¡Y que no sabría eso endemoniado arrimarme un balazo! Es digno discípulo de su excelente maestro... Este cuarto no puede estar muy alto; sólo hay doce escalones para llegar á él; veamos. Y así diciendo, abrió sin hacer ruido la ventana, y gozoso dijo: —Hice mi negocio: la ventana está poco elevada, y debajo hay una gran pila de estiércol. En ese patio debe estar la caballeriza, y aquella es la puerta de los carros.